

# EL MERCANTIL

Teléfono  
núm. 32

Año XVII

## DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los Intereses de la provincia y especialmente de los agricultores y pecuarios

Franqueo  
concertado

Núm. 8528

Teruel.—Jueves 3 de Abril de 1919

"EL MERCANTIL,"  
DIARIO INDEPENDIENTE

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. . . . . 1'00  
Fuera, al semestre, PAGO ADE-  
LANTADO . . . . . 6'00

### PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y más for-  
mas de publicidad, según tarifa. Pago  
adelantado.

Descuentos en los anuncios según el  
número de inserciones. Además el 10  
los suscriptores.

### Postre IDEAL

Deliciosas natillas al limón y a la  
vainilla pueden prepararse con poco  
gasto. En ultramarinos.

Al cacao  
Alimento Ideal  
para niños.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

### LA CONSTITUCION DE LOS COMITES PARITARIOS

Las secciones técnicas presenta-  
ron en la sesión plena últimamente  
celebrada por el Instituto de Refor-  
mas Sociales las bases para la cons-  
titución de los Comités paritarios.  
Estas bases son las siguientes:  
Primera. Tendrán derecho a ele-  
gir vocales de los Comités paritarios  
las Asociaciones obreras y patrona-  
les legalmente constituidas que es-  
tén compuestas por obreros o patro-  
nos, respectivamente, pertenecientes  
a las industrias, oficio o localidad a  
que se refiera el Comité.

Pedrán ser elegidos para formar  
los Comités los socios de dichas  
Asociaciones, sean varones o mu-  
jeres,

Segunda. Tendrán derecho elec-  
toral los miembros de las Asociacio-  
nes, y servirá de censo electoral el  
registro de socios de las mismas.

Las elecciones se celebrarán en  
junta general, en presencia de un  
delegado de la autoridad.

Tercera. Si sólo hubiese una  
Asociación, ésta designará los voca-  
les todos de su representación en el  
Comité. Si hubiese dos Asociaciones  
los vocales se elegirán por mitad, y  
si éstos fuesen en número impar, la  
Asociación más numerosa elegirá la  
mayoría de los vocales. Cuando las  
Asociaciones fueran más de dos cada  
una votará dos vocales, si han de  
elegirse tres, y así en proporción  
ascendente y proporcional.

Cuarta. Cuando no existieren  
Asociaciones, los patronos y obreros  
interesados en la constitución del  
Comité paritario designarán sus res-  
pectivos representantes en reuniones  
separadas, celebradas con arreglo a  
la ley de 15 de junio de 1880.

En las elecciones cada elector sólo

votará dos candidatos, si hubiere de  
elegirse tres, y así en la progresión  
proporcional establecida en la base  
anterior.

Quinta. Los escrutinios genera-  
les y proclamación de vocales elegi-  
dos para cada Comité se harán por  
esta vez ante las Comisiones organi-  
zadoras respectivas.

Sexta. Será presidente del Co-  
mité paritario la persona que, sin  
ser patrono ni obrero, designen am-  
bas representaciones; si entre estas  
no hubiese acuerdo, lo designará la  
Comisión organizadora, que siempre  
que sea posible elegirá al un repre-  
sentante del Poder judicial.

Séptima. Cuando una Empresa  
ocupare más de 500 obreros podrá  
constituirse por la misma un Comité  
paritario.

Octava. Las Comisiones organi-  
zadoras dictarán urgentemente las  
reglas para la aplicación de las bases  
anteriores a su región respectiva.

Se discutió por el Instituto si las  
bases han de aplicarse a la consti-  
tución de los Comités paritarios llamo-  
dos a regular las condiciones del  
trabajo agrícola, y después de largo  
debate suspendió la sesión sin to-  
mar acuerdo.

Al cacao  
Alimento Ideal  
para niños.

### BIBLIOGRAFIA

La Canción del Duero.  
Arte de hacer naciones y  
de deshacerlas.—Por don  
Julio Senador Gómez.

D. Julio Senador es ya un hombre  
conocido en el mundo intelectual.

Su pasado libro "Castilla en es-  
combros" se leyó mucho, se comentó  
más y se discutió con apasionamiento,  
y cuando hoy un libro tiene el honor de comentarse y discutirse,  
se puede asegurar una cosa y es que  
en él, hay algo más que frases más  
o menos bellas bajo cuyo pabellón se  
encubre la mercancía de la nöez o la divagación.

Hoy día que tantas soluciones se  
dan para salvar a la Patria y en que  
esta se agita en las convulsiones que  
ha traído como fatal consecuencia  
esa terrible guerra, que será, no  
se si el espanto o el asombro de los  
siglos venideros, pocos libros tan  
sinceros, tan llenos de erudición y  
de estudio como este último de el  
Sr. Senador.

En "La Canción del Duero" se  
refleja el pensamiento de un hom-  
bre observador que posee una cultura  
tan sólida como basta, de un hom-  
bre de ciencia que es por otra  
parte un gran patriota. Al recorrer  
sus páginas puede verse que junto  
a la exposición sucinta y clara de  
los hechos, se encuentra el estudio  
de sus causas y el modo de reme-

diarlos, y todo ello escrito con un  
estilo conciso pero elegante, sobrio  
pero bello y sin una sola vacilación  
para clamar con valentía contra  
nuestra criminal indiferencia, contra  
esta apatía que podemos llamar na-  
cional y que convierte a cada espa-  
ñol, en un cómplice de la ruina de  
su patria.

En el prólogo de su libro el señor  
Senador estampa esta frase que  
hiela la sangre, ante la vergonzosa  
verdad que encierra.—"De lo nuevo  
nada hemos acertado a crear. De lo  
viejo no da hermoso dejado subsistir."

Y hoy que las naciones se desqui-  
cian y que la actividad humana se  
prepara a multiplicarse, hoy que el  
mundo sufre la más honda crisis  
que pudiera soñarse, en España con-  
sumimos nuestras fuerzas en esté-  
riles luchas políticas o en vulgares  
edios que ni siquiera tienen la gran-  
deza de la pasión, sino que se incu-  
baron en el rastreo y repugnante  
calor de la más vulgar de las ambi-  
ciones, y es preciso de un modo ab-  
soluto que esas actividades perdidas  
en ridículos empeños se aulen en  
una sola que solo tenga un solo ideal:  
Hacer patria.

En "La Canción del Duero" se  
hace patria y lo que es aún más digno  
de elogio y de aplauso, se hace  
patria con nobleza, con desinterés y  
con altruismo, tres cosas que se van  
olvidando y que hay que traer al  
palenque de la lucha por la vida,  
aunque solo sea para dignificar esta,  
dignificándonos nosotros.

Un análisis completo de la obra  
de D. Julio Senador ocuparía mucho  
espacio y exigiría un estudio dete-  
nido cuyo lugar apropiado serían las  
páginas de una revista profesional;  
por eso al ocuparme de esta nota-  
ble obra en EL MERCANTIL, mi deseo  
tan solo es el de añadir un aplauso  
modestísimo pero sincero a este es-  
critor que ha sabido dar a la luz  
pública una obra tan excepcional-  
mente interesante, y el de aconsejar  
su lectura a todos cuantos amantes  
de su patria buscan hoy con avidez  
un libro que sin eufemismos nos  
enseña la norma que ha de cons-  
tituir el derrotero a seguir para la  
regeneración de España.

Si los lectores son optimistas, en  
la obra del Sr. Senador, podrán con-  
vencerse de que su optimismo tan  
nuestro que nos impulsa a encojer-  
nos de hombros ante la aplastante  
fuerza de los hechos, es un optimis-  
mo malsano.

Si pesimistas, en "La Canción del  
Duero" aprenderán que aún pode-  
mos salvarnos de la ruina.

Españoles, leed con fijeza "La  
Canción del Duero" y después de  
bien leída meditad un poco, yo es-  
toy seguro de que en sus páginas  
admirables habéis de encontrar el  
filón de una mina que pueda con-  
ducirnos a la riqueza.—El ánimo de  
trabajar frente a la inminencia de  
nuestro desastre.

VICTOR M. DE SOLA.

Al cacao  
Alimento Ideal  
para personas delicadas  
del estómago.

### El bien que nos hacen

Mercedes, ¿tú has reflexionado?...  
—Sí, papá. Y te digo que no pienso  
—Tercero. La señora...  
—Mi hija tuya, papá. Yo soy el fotógrafo  
D. Pedro Miralles irguízate, y exclamé  
muy energético:

—Pues te lo repito... No te casas con  
él. ¡Me oyes, te has enterado! ¡No te  
casarás con él!... Paco Cardona es, de  
todos tus pretendientes, el que reduce  
cuálquier calidad más ventajosa... rico, educa-  
do, corto, de una gran familia, guapo;

es decir, yo no soy juez en la materia;

pero tu madre asegura que lo es... ¡Q. es  
falta, qué defecto tiene ese muchacho?

Mercedes, que oía a su padre nervio-

sísimo, con los ojos bajos, y golpeando

la alfombra con la punta del pie, levantó

la cabeza, aunque se sonrojó:

—Tienes razón, papá; tenías razón  
todos... Reconozco que no tiene más  
defecto que uno; que no le quiero! Que  
no le quiero, es! ¡Q. es no, y que no!... y  
que no.

—Basta! ¡Ya lo he oido; ya lo has di-  
cho bastantes veces; no es necesario que  
lo repites más!... Estoy al cabo de la ca-  
lle. Sé de sobra el porque de esa obsti-  
nación... imbécil.

—Un piropo!...

—Es el calificativo justo... es la pa-  
labra adecuada, ¡Tú a quienquieres es a  
ese abogadillo, a ese curtidor, a ese quin-  
dado de Riveral... ¡Esa es la madre del  
cordel!

—La muchacha, ruborosa, protestó.

—No es un quidam, papá. Tiene su  
carrera y es pasante de un ex ministro...

—Pues aguarda a que... el ex minis-  
tro sea! Ese, lo que busca es el doctor...  
como tantos otros. El negocio matrimo-  
nial, que no tiene quejas. ¡Ah! es nada  
para ese «vivache», casarse contigo...

Diez y ocho años, una moneda y con el  
papá banquerol... ¡Pero... no caerá esa  
brava, pollito! Lo que es mientras yo vi-  
va, no sueñas con esa boda!

—No me casaré con nadie!

—Pues no te casarás hasta el obsequio

Se hizo un silencio embrioso. Mer-  
cedes, suspirando, murmuró por fin, pe-  
niéndose de pie:

—Desearás algo más, papá?

—Nada más! —replicó secamente el  
padre,

—Entonces... hasta luego. Me ha di-  
cha mamá que ibamos a salir a las tres.

—Adiós, Mercedes.

Miralles, a soñar en su magistral des-  
pacho, meditó largo tiempo. ¿Qué hacer?

De pronto, hubo de apalparle una idea,

¡Es preciso que yo hable con el aboga-  
do, con el zascandil! —Hay que abor-  
dar el asunto y darle un corte, sea como  
sea! ¡Impedir esa boda a todo trance!...

¡Qué juventud, qué criaturas, qué ro-  
manticismo de follón se les meten en  
la cabezota!... ¡Romanticismos, idealismos,  
poesía... en estos tiempos! ¡Tiene gracia  
la cosa! ¡Mucha gracia!... Aunque a los  
padres no nos haga ninguna.

—No me casaré con nadie!

—Pero, señor Miralles, explíqueme  
usted... digame usted... No comprendo!...

—Nada: ahora no puedo decirle a  
usted más... sino que me perdone. Ma-  
ñana le espero a usted en mi despacho...  
a las once... habremos... lo sabrá usted

—Adiós, adiós. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Rivera, intrigadísimo, exhaló desde

la puerta:

—¡Ja!

CURRO VARGAS

(Continúa).

### Carnet de modas

OTIMA

La ropa blanca... Lo bonito y

lo práctico.—Los trajes de punto

—Lo que no te sienta bien.

—El adorno vitoriano.

La frivolidad y la utilidad.

—Viste desde luengos siglos la más des-

comunal batalla que puede imaginarse.

—Vive la Cuenca.

en lo que afecta a la ropa blanca destinada a aprisionar el tibio y sonrojado cuerpo de la mujer.

Mientras la mujer es mujer, es decir mientras puede ser madre, se rodea de cuanto adorno puede avalorar su cuerpo intensificando la gracia y atildamiento a medida que la prenda es más íntima, más próxima a su carne.

La ley es natural; obedece a la propagación y conservación de la raza como lo han reconocido los filósofos más austeros, y aunque no tuviera tan seductora razón, no dejaría de producirse el efecto.

Puede decirse que la unanimidad en el gusto de la mujer respecto al adorno de la ropa blanca, es completa.

Conviene y asienten si mismo hasta las cariñosas abuelitas que si bien para si no reciben extemporáneas filigranas y acuden a las sencillas camisas de lana y aun los reflejos y jubones amarillos que son la representación de la antieñección y una fuerte prueba de la utilidad, conceden y buscan para sus hijas y para sus nietas otras aquellas prendas visto-  
sas que los enciñan, los seden, los bordados, paramentaria y las más finas filigranas.

Algunos higienistas han pretendido y conseguido introducir el uso de los trajes de punto.

Estos trajes inferiores de punto han hecho caminar cerca de las ancianas y de las niñas; también han sido adoptados por algunas jóvenes frágiles y saludables y muy especialmente por las mujeres, más atentas a la utilidad que a la forma; pero las solteras y casadas de los 15 a los 40 de complección sana, han dispensado poco favor a la novedad a pesar de que realza y dibuja las naturales turberas sin quitar plasticidad.

Otra prenda que ha tenido muchas alternativas y que al fin ha triunfado es el pantalón.

Débese ello a que admite en su remate inferior todo el adorno que a la camisa se le adjudica en su parte alta y en esta batalla han ido del bando la utilidad y la frivolidad.

El pantalón, ciertamente es prenda útilísima y con sus puntillas lazos y bordados responde al atractivo que es la finalidad primaria en la mujer.

La enagua casi puede llamarse prenda exterior, porque la exhibe en que de ella se hace al recogerse las falda, la dan este carácter, su abrigo queda relegado al segundo término.

Y llegamos a la prenda esencial la camisa.

Actualmente la moda ha impuesto sean cortas y mucho más si se lleva pantalón. La camisa propiamente tal no lleva mangas; sole la de dormir las admite.

El adorno del pecho, los caleidos, los entredós, son tan variados que es difícil darse cuenta.

El espíritu y el buen gusto de la mujer hacen variar estos particulares hasta el infinito.

Vicendense de Revilla.

París, 1919.

Al cacao.

Alimento para convalecientes.

Almidones.

Almidones.